

## ***Martí, diálogo con la música.***

Autora: Lic. Adriana Ramos Arias. Investigadora del Centro de Estudios Martianos

*“El color tiene límites: la palabra, labios; la música, cielo.”*

*José Martí*

La música no precisa de los oficios de un traductor, los signos de su notación poseen un valor universal. Componer o interpretar la música es un acto sublime; pero escribir sobre ella resulta escabroso, porque supone de una sensibilidad inusual y un conocimiento profundo del tema.

A José Martí se le reconoce como un célebre crítico de las artes plásticas y de la literatura. En ocasiones se ignora su destello en los escritos sobre la música, que sin ser un musicólogo, fue capaz de desentrañar el misterio e historia de los diversos géneros musicales como el instrumental, de cámara, de sacra, dramática, sinfónica, hasta notar el destempe de un instrumento.

La extensa obra literaria de Martí es un capítulo irreplicable en el arte de todos los tiempos. Fue y seguirá siendo para todos los que estudian su obra un artista en toda la extensión de la palabra. Del mismo modo que escribió y trabajó por la libertad definitiva de la patria, así lo hizo en otros campos.

Del asunto que menos imaginamos, escribió con gran maestría y pureza, ofreciendo lo mejor de la naturaleza expresiva que lo caracterizaba, y con una facilidad de palabras y perfección en su vocabulario mucho más rico que lo que imaginamos un solo hombre haya podido escribir. Muchos se han acercado a Martí en descubrimiento de sus diversas facetas. En esta oportunidad me acercaré a sus ideas sobre la más abstracta de todas las artes: la música.

Del tema escogido se ha hablado poco, pues Martí no escribió ningún libro de música ni fue músico pero si tenía una gran capacidad de apreciación musical que demostró en sus artículos periodísticos y en su obra literaria en sentido general.

Además sus lecturas sistemáticas y su preocupación constante por el conocimiento de la vida le llevaron a conocer personalidades musicales de su época, y de épocas anteriores, de los cuales escribió comentarios.

*Patria* fue el periódico de la revolución cubana, órgano difusor del Partido Revolucionario Cubano fundado por nuestro Héroe Nacional el catorce de marzo de 1892. Desde sus páginas, llamó a la libertad y a la unidad entre los revolucionarios, pero también dedicó espacios a la crítica musical, no publicó mucho relacionado con la música, dado su carácter. Entre lo que puede encontrarse es significativa una nota que, aunque de indudable estilo martiano, solo fue recogida en el discutido tomo 28 de sus *Obras Completas*.

Se trata de los comentarios provocados por la opereta *Princesa Nicotina*, aparecido en *Patria* el 28 de noviembre de 1893. La obra era una adaptación de la “leyenda deformada de *El sombrero de los tres picos*”, que se ubicaba en las vegas de Cuba. Esto le sirvió a Martí para criticar la visión convencional y falsa que suele ofrecerse en los Estados Unidos sobre los pueblos de “nuestra América”: ¡La mejor tribuna para nosotros los cubanos, es mostrar que sabemos aprovechar la libertad extranjera en constituir, por el valor independiente de nuestro brazo, un pueblo culto y trabajador a la puerta misma de los que nos desdeñan”.<sup>1</sup>

Además, encontramos en *Patria* textos de Martí sobre Emilio Agramonte y su Escuela de Ópera y Oratorio, así como sobre la pianista puertorriqueña Ana Otero. *Patria* publicó dos partituras musicales, una la ya mencionada *La borinqueña*. Y la otra fue *La Bayamesa*, que se constituirá en el himno nacional cubano.

---

<sup>1</sup> Martí, José. *Obras Completas*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, t. 28 (Nuevos materiales), p. 317.

Aunque en *Obras completas* no está incluido el texto que precede a la primera publicación de *La bayamesa*, encontramos en él el sello inconfundible del estilo martiano: “*Patria publica hoy, para que lo entonen todos los labios, y la guarden todos los hogares; para que corran, de pena y de amor, las lágrimas de los que la oyeron en el combate sublime por primera vez; para que espolee la sangre en las venas juveniles, el himno de cuyos acordes, en la hora más bella y solemne de nuestra patria, se alzó el decoro dormido en el pecho de los hombres*”.

Durante su adolescencia en La Habana, José Martí formó parte del público que colmó los teatros habaneros para disfrutar y mantenerse al tanto de las corrientes musicales y teatrales de la época. Su interés por la música y el arte en general, lo acompañó también durante su extenso exilio por Madrid, París, México y los Estados Unidos. En todos estos países y ciudades tuvo la oportunidad de escuchar a extraordinarios solistas y comentarlos en ricas crónicas. La crítica musical martiana, como toda su obra literaria, también estuvo permeada por su amor a la lucha a favor de la independencia de nuestra América.

Martí, como todo artista y creador, en su etapa de juventud experimentó en varias disciplinas del arte: la pintura, la literatura y también la música. Tenía solo 15 años de edad cuando se consagró durante un tiempo al estudio de la teoría musical. Con el seudónimo de “Orestes” publicó tres artículos dedicados al violinista cubano José White en La Revista Universal de México entre Mayo y Junio de 1875. Él no era un especialista en el arte de enjuiciar la música, pero en esta tríada de publicaciones demostró sus conocimientos y habilidades para valorarla.

En sus criterios sobresalió el matiz impresionista junto al lenguaje sensible y amable. Consideraba que la música era para ser disfrutada, sentida e intuita, pues de lo contrario podía malograrse.

Por eso expresó: “La música es la más bella forma de lo bello: arrullar, adormecer, exaltar, gemir, llorar: el alma que se pliega a un arco: el oído que se subyuga, se extasía, se encadena”.

Vivió una parte importante de su exilio en los Estados Unidos. Durante su vida en New York tuvo la oportunidad de asistir y reseñar varios conciertos musicales efectuados en la capital nortea. Disfrutó también en esa misma época de un festival donde se ejecutaron obras de Haendel, Berlioz y Wagner.

El lenguaje y el espíritu de la música sensibilizaron a José Martí durante toda su vida. Fue un indagador de la teoría musical en plena adolescencia y a los veintidós años deleitó al lector continental con su primera crítica musical.

La crítica musical martiana mostró un cuerpo de conceptos propios de un musicólogo. Fue un espacio propicio para evocar a la patria en sus dolores y en sus grandezas. Y supo el Héroe disfrutar la música íntegra por todo lo que ella representa para el ser humano. Nadie como él, la definió en palabras tan hermosas: “La música es el hombre escapado de sí mismo, es el ansia de lo ilimitado surgido de lo limitado y de lo estrecho, es la armonía necesaria, anuncio de la armonía constante y venidera”.

El contenido esencial de los trabajos literarios y de la crítica del arte de José Martí se caracteriza indiscutiblemente por la gran exigencia al arte, por el énfasis del romanticismo revolucionario y por las ideas patrióticas-nacionales. En sus criterios estéticos musicales, en su interpretación de la esencia y el destino de la música se conjugan orgánicamente las premisas ideológicas con las tradiciones románticas del Siglo XIX.

La rara fantasía acentúa la combinación metafórica y la vivacidad de sus acciones musicales, mientras que el don excepcional de comprender la música le permite incluir en el proceso del trabajo literario criterios musicales.

La actividad revolucionaria distingue a Martí de muchos artistas románticos del Siglo XIX. El cantante debe hacer en la vida todo lo que invoca en sus canciones, esta posición de Martí fue confirmada en toda su vida por el “apóstol de la revolución cubana”.

En su naturaleza creadora, el talento para valorar la música es inseparable de su talento literario y publicista, y evidentemente el análisis exhaustivo de los criterios musicales-estéticos del poeta es posible solamente en el contexto de la investigación de sus posiciones en la esfera de la filosofía, la teoría del arte y del sistema de medios artísticos de la poesía y la prosa de Martí.

En la historia de la humanidad de los miles de millones de hombres que han habitado la tierra, solo pocos nombres perduran en la cultura de cada nación como el de Martí, cuya alteza radica, además de amar voluntades por la patria, en que supo mostrar su sabiduría y estado de ánimo a través de un periodismo perfecto, al desenvolverse en el medio artístico, movido por su genio y autodidactismo.

José Martí era sin lugar a dudas un amante de la música, lo demuestra sus Cuadernos de Apuntes y su interés por estudiar este arte, descubrimiento digno de agradecer para poder hoy adentrarnos en esta faceta de Martí al musicólogo y novelista Alejo Carpentier.

Si se compara el número de páginas que Martí dedicó a la música con las que escribió sobre las artes visuales y, por supuesto, sobre literatura, podría pensarse en cierta falta de interés en ella.

Pero, si sobre la cantidad buscamos su aprecio de las artes, tendremos que concluir que prefirió la música. Martí sabía que cuanto no puede alcanzar el lenguaje, el color o las formas, lo expresa la música, y lo que dice un acorde o una línea melódica se esfuma en los expedientes concretos de que se valen las demás artes. Un poema o un cuadro pueden sugerir, por el genio del artífice, una realidad más allá de los símbolos que la forman, pero la música es toda ella ese mundo de lo inefable: nada tiene que sugerir porque ella misma es ya sugerencia. Sólo en la muerte y en el amor vio Martí posibilidad de escapar de lo grosero de la vida, de romper cadenas que impiden el vuelo del espíritu.

De ahí las ansias de morir y amar que siempre lo movieron, no la muerte inútil del suicida, ni el amor egoísta de la carne sola, sino aquella cumplido ya un deber, y en el amor, en el renunciamiento y en la entrega. La música tenía para Martí semejante efecto, y se explica, porque hay en ella como un desasimiento de la materia y, como en el amor verdadero, presencia de encantos y delirios, ausentes en el quehacer cotidiano.

### **Bibliografía**

Arias Salvador; José Martí y la Música; Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2009.

Carpentier Alejo, "Martí, estudiante de música"; Revolución y cultura, número 125/83 Casa de las Américas / Empresa de grabaciones y ediciones musicales.

Hugo García Fernández, Título: La Música es la más bella forma de lo bello, epígrafe: Martí y la Música.

M.A: Saponov. José Martí y la Música: Editorial "NAUKA". Moscú, Mayo-Junio, 1978.

Martí, José. *Obras completas*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, t. 28 (Nuevos materiales).

Quesada y Miranda. "*Martí y la música*". Facetas de Martí. La Habana, Editorial Trópico, 1939.

<http://www.cancioneros.com/aa/115/0/canciones-de-jose-marti>.

<http://www.cuadernosdemusicayliteratura.com/2010/09/jose-marti-amor-de-ciudad-grande.html>.